

Beijing era una fiesta

Crónica de urgencia. Apuntes en bicicleta, 19 de mayo de 1989

(Publicado en *Treball* en catalán, junio de 1989)

Texto: Domènec Martínez

Fotos: Consol Hernández

Por quinto día consecutivo centenares de miles de manifestantes, más de un millón de personas según algunos medios extranjeros, llegan diariamente a la plaza de Tiananmen. La marea humana que avanza hacia el corazón de la ciudad es impresionante.

Si el lunes día 15 de mayo, primer día de la visita de Gorbachov a la China, Tiananmen acogía una inmensa reunión multicolor de jóvenes estudiantes, profesores y periodistas que desfilaban bajo una organización impecable en solidaridad con los miles de colegas en huelga de hambre, hoy, viernes por la mañana, sexto día de ayuno voluntario, los protagonistas de la solidaridad son los centenares de miles de trabajadores que llegan hasta la puerta del Palacio del Pueblo y de la sede del Gobierno. Llegan a pie, en bicicleta, en furgonetas y camiones, en autobuses..., enarbolando pancartas y banderas.

Si el martes día 16 los estudiantes gritaban “Los trabajadores, ¿cuándo?”, la riada humana que se desplaza cada día hasta bien entrada la noche por la arteria principal de Pekín, la avenida de la Paz, constituye una respuesta masiva sin precedentes desde la proclamación de la República Popular de China.

Los estudiantes -cuya capacidad de convocatoria se puso de manifiesto en las movilizaciones que han ridiculizado las presiones, coacciones y descalificaciones de los portavoces del gobierno- han vuelto a sorprender con su extraordinaria e impecable capacidad organizativa. Decenas de miles, quizás centenares de miles de jóvenes, mantienen un modélico servicio de orden que garantiza el carácter cívico y festivo de su demostración de fuerza. Formando una cadena humana que acordona decenas de kilómetros para mantener abierta la circulación imprescindible: principalmente ambulancias que retiran aquellos estudiantes agotados por el cansancio y la huelga de hambre (ya se cuentan por centenares los hospitalizados), y los coches de avituallamiento. Algunos grupos recogen dinero para financiar la edición de diarios y murales. Otros cordones facilitan la llegada de centenares de camiones procedentes de las fábricas de Pekín y de sus alrededores.

Los trabajadores celebran asambleas en las fábricas y amenazan con ir a la huelga si sucede algo con los estudiantes concentrados. En todo momento los estudiantes han evitado el caos y el colapso de la ciudad. No quieren ser acusados de alborotadores irresponsables como se les ha calificado desde alguna portavocía gubernamental. Tampoco quieren ser acusados de haber impedido la llegada de Gorbachov a la plaza de Tiananmen. Es el gobierno el que ha actuado en la práctica secuestrando a Gorbachov y evitando su acceso al centro de la ciudad. Suspendiéndose hasta el programa de la ofrenda foral a los mártires de la revolución con el fin de evitar que Gorbachov fuese aclamado en la plaza de Tiananmen. Centenares de pancartas le han dado la bienvenida calificándole de auténtico revolucionario y de verdadero reformador.

Tiananmen se ha convertido en un mar de pancartas y banderas rojas. Los grupos de trabajadores que llegan lo hacen entonando *La Internacional* entre vítores y aplausos. Los colectivos de periodistas chinos que piden libertad de expresión son entusiásticamente

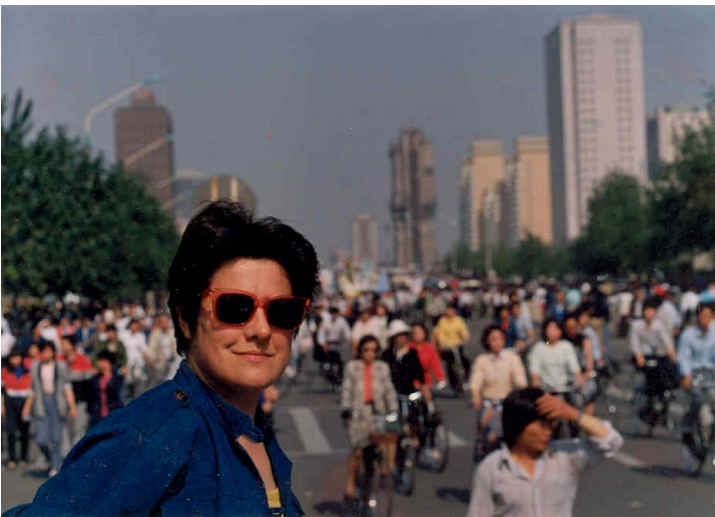
ovacionados. Las banderas de la Juventud Comunista y de la República Popular de China ondean sobre la multitud. También las fotografías de Zhou Enlai. Pancartas pidiendo democracia, libertad, participación. Las denuncias contra la corrupción tienen nombres y apellidos. Altos dirigentes del gobierno, del partido y de la administración municipal de Pekín, aparecen en las listas. Los cambios se perciben como inevitables. Es el grito que conmueve la capital.

La madre de un estudiante en huelga de hambre aparece llorosa en la televisión, pidiendo al gobierno que ceda ante las exigencias de los estudiantes y que no les pase nada malo a sus hijos. Li Peng (primer ministro) i Zi Yuan (secretario general del PC China) han ido a los hospitales a visitar a los internados por la huelga de hambre. Mientras tanto el clamor popular es cada vez más fuerte. Sectores hasta ahora expectantes se añaden a la marcha. Son los privilegiados de la reforma económica: los taxistas, los comerciantes y propietarios de negocios privados, los nuevos ricos, y también las bandas que se dedican al cambio de moneda en el mercado negro. Los lujosos coches oficiales (el 90% de los miembros de la Asamblea Nacional disponen de coches caros de importación) han desaparecido de la circulación.

¿Hasta cuándo durará el milagro de un movimiento sin precedentes y sin ninguna víctima en la calle? La actitud de los manifestantes y la del gobierno, que no ha sacado ni un solo policía ni un soldado a las calles, es un dato fundamental para garantizar que la fiesta no se transforme en una confrontación, cuyas consecuencias serían imprevisibles. Solamente la fiebre de algunos conductores exaltados produce no pocos heridos.

El gobierno no puede ignorar esta formidable respuesta popular. El diálogo y los cambios son inevitables.

Crónica de urgencia enviada por teletipo desde el Hotel Jianguo de Beijing, 19 de mayo.



17 de maig, més d'un milió de persones ocupen els carrers